

REVISTA

# COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

**DIRECTORA:**  
SARA CASALVA. DE QUIROS  
Apartado 1239  
OFICINA mi casa de  
habitación Nº 2730  
Teléfono 3707  
BARRIO: LA California  
Av.. 1ª Calles 27.29

AÑO XVI

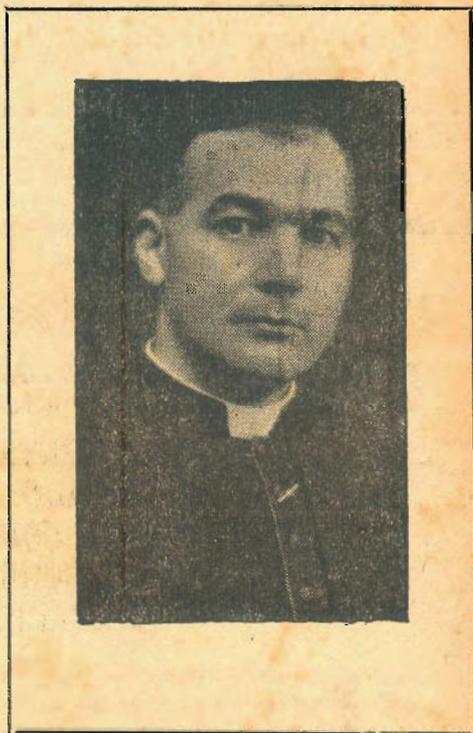
San José, C. R., Domingo 6 de Octubre 1946

No. 703

## Adiós a Monseñor Taffi, Encargado de Negocios de la Santa Sede

Pocas veces hemos visto despedir a una persona tan querida como Monseñor Taffi, el Aeropuerto estaba competamente lleno de gentes de todas las clases sociales.

Tuvimos en placer de ver allí al Excmo. y Rvmo. Mons. Luis Centoz, al Señor Secretario de Nunciatura Mons. Puzi, al Exmo y Revmo Señor Arzobispo Monseñor Sanabria, al digno Sacerdote Don Rafael Cascan te, cura de la Soledad y al Director del Jorcismo Nacional Pbro Doctor don J. Vicente Salazar, distinguidos Jurisconsultos, Damas y caballeros de nuestra sociedad. Pero lo que más nos impresionó fué ver a las señoritas del Servicio Doméstico, Asociación que dirigía Monseñor Taffi como si hubiera sido el más humilde sacerdote. Monseñor Taffi a igual que Nuestro Señor, trataba a todos con el mismo cariño, para él no había diferencias sociales y esto era lo que más impresionaba a todas aquellas señoritas del servicio doméstico, nos quiere mucho Monseñor y nos trata como un padre a sus hijas y nosotras lo respetamos y queremos con todo nuestro corazón. . . y las lágrimas caían de sus ojos como fuentes de agua cristalina puras como el sentimiento del dolor que salía de sus corazones al ver partir a aquél que las hizo pasar días felices, enseñándolas a



ser buenas, humildes, modestas y al mismo tiempo alegres en su oficio porque así cumplían la voluntad divina! Qué cuadro tan hermoso se presentó a nuestra vista cuando todas ellas se hincaron y le pidieron su paternal bendición! aquello era im-



ponente, nos parecía ver a Jesús bendiciendo a los humildes...

Y cuando se fué al aeroplano, corrieron ellas a la azotea, con su bandera y la extendieron y decían para que sea lo último que vea! . . . Hacerse querer de esa manera es algo que llena los corazones de santa alegría.

Siempre admiramos la humildad de Monseñor Taffi, cuanta dulzura, cuanta dignidad, cuanto respeto inspiraba! . . . Fue un verdadero Padre para todos, durante 7 años trabajó con todo entusiasmo para darle vida a la acción católica, a donde quiera que se le necesitaba, allí estaba él, para ayudar con humildad, para dar sus consejos, para demostrar que era un verdadero representante de la Iglesia!

Y nosotros que tuvimos la dicha de recibir sus sabios consejos, su voz de aliento nos sentimos verdaderamente tristes al ver

lo partir y al mismo tiempo le pedimos a Dios con todo nuestro corazón que derrame toda clase de bendiciones y lo recompenso todo el bien que hizo en Costa Rica.

Tenía que partir, el Santo Padre lo envía como Consejero de la Legación Pontificia en el Brasil, donde con nuestro muy recordado y querido Monseñor Carlos Chiarlo atenderán las necesidades de la Iglesia en aquella gran nación hermana.

Aquí dejó Monseñor Taffi obras como el monumento a Cristo Rey que será como un faro cuya luz nunca se apagará porque la gratitud de los costarricenses católicos verá tras la bellísima imagen de Cristo Rey bendiciendo a sus hijos, a Monseñor Taffi bendiciéndonos a nosotros para que seamos fieles hijos de ese Rey de los Amores!

Sara Casal de Quirós,  
Hermana Terciaria Franciscana.

## ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO ;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA ;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

## El Corazón de Jesús y la mujer

Bajo este título vamos a ofrecer a todas las mujeres, aún a las no católicas, pero principalmente a las socias y, más aún, a las Celadoras del Apostolado una serie de pequeños, pero interesantísimos artículos del amenísimo y entre nosotros bien conocido escritor mexicano—Rev. Padre Carlos M. de Heredia, S. J. — sobre el Corazón de

Jesús y la mujer, tal como aparece en el Sagrado Evangelio.

Algunas veces introduciremos ligeras modificaciones de forma en el texto original, o bien añadiremos alguna observación. En tales casos para distinguir esto de lo del Rev. Padre Heredia, pondremos lo nuestro en letra cursiva.

### INTRODUCCION

#### I

Entre los antiguos filósofos era tema muy socorrido éste: ¿Tiene la mujer alma racional como el hombre?

Cualquiera que fuera la solución, el hecho era que la mujer, antes de la venida de Cristo, era considerada, o como objeto útil, o como un objeto de placer. Por ningún motivo, de modo general, se la podía considerar igual al hombre. Era, o esclava que servía para quehaceres domésticos, o concubina para los placeres del hombre, o como reproductora indispensable para el hombre.

Entre los Babilonios, según Heródoto, así como entre los Asirios y los Caldeos, las jóvenes eran llevadas al mercado público, poniendo de un lado a las bonitas y del otro a las feas. Las bonitas eran vendidas y con este dinero eran dotadas las feas.

Entre los griegos, los hijos eran siempre bien recibidos, mientras las mujeres eran expuestas o repudiadas, y otro tanto pasaba entre los romanos.

Entre los hebreos, la mujer era entregada al novio, por precio determinado, y cuando había contraído matrimonio, podía ser repudiada legalmente, siempre que el marido lo quisiera; bastaba que le diera un papel en que hacía constar que la echaba de su casa.

Aún hoy, entre los pueblos salvajes

que no han recibido el Evangelio, las mujeres son vendidas a precios más o menos elevados, todo para beneficio del padre que las vende, y quedando la mujer como esclava del hombre. Entre los Cafres, por ejemplo, una joven bonita cuesta setenta vacas; en el Indostán, dan por una veinte cerdos; entre los esquimales cien renjíferos, siendo las mujeres de Tímor las que cuestan más, pues por las muy bonitas llegan a dar hasta doscientos búfalos; mientras que entre las tribus del Africa Central, las cambian por dientes de elefantes.

Entre los Judíos, la mujer siempre estaba, o en un lugar apartado de la casa criando a los hijos, o en la cocina preparando los alimentos, o empleada en otros quehaceres domésticos.

Era una cosa muy mal vista, el hablar en público con una mujer, lo cual sólo ocu-

### CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista  
LENTES Y ANTEOJOS  
DE TODOS LOS PRECIOS  
Frente al Gran Hotel Costa Rica

ría con las de mala reputación. En las banquetes, nunca se sentaba a la mesa, ni aún el día de su matrimonio; y en las sinagogas y en el templo, había un lugar destinado a ellas, pues no participaban en las ceremonias rituales, como los hombres.

Pero vino Jesús, el Hijo de Dios y empezó a tratarlas no sólo como a los hombres, sino permitió que lo siguieran a todas partes, y lo que es más, que comieran con él.

Más aún, con la mujer se portó Cristo con tanta misericordia, con tanta caridad, con tanto amor, que varias ocasiones, no sólo las curó como médico, las enseñó como maestro, las consoló como amigo, las defendió como abogado, sino que llegó a expresar admiración por ellas.

Y cuando ofreció su amistad a sus discípulos, diciendo: "Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; sino que os digo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer (San Juan XI, 15), no excluyó de esta su amistad a la mujer, puesto que antes había dicho: "...quienquiera que hiciera la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre" (San Mateo, XII, 49).

En esta serie de pequeños artículos vamos a mostraros el Corazón amantísimo de Jesús, no siguiendo las revelaciones privadas de almas privilegiadas, sino como nos lo pinta el Evangelio, inspirado por el Espíritu Santo. Y basándonos en que "obras son amores", os mostraré el amor que os tienen ese Corazón Divino.

(Continuará)

## La responsabilidad de la gente culta

Por Lupe Rubín.

Indudablemente que en la vida hay un sentido de responsabilidad. Lo tenemos en todas las cosas, en la constitución, en los códigos, en los reglamentos de los colegios, hospitales, centros de trabajo, en la vida íntima y en la vida social. Los artistas, los profesionistas, los religiosos, en fin, todo aquel que vive y respira tiene una responsabilidad sobre sí.

¿Qué diremos pues de la responsabilidad de los católicos? . . . ¿De aquellos que por la gracia de Dios estamos bautizados y pertenecemos a su Iglesia? . . . Esos tenemos una responsabilidad muy grande y se nos tomarán estrechas cuentas a la hora de la muerte.

Ni todas las mentes ni todas las inteligencias, ni todos los temperamentos son iguales, ni a todos se nos tomará la misma cuenta ante el tribunal Supremo de Jesucristo, éste será conforme a lo que en realidad somos y estrictamente.

También los pecados tienen su categoría

y sus responsabilidades. Hay solamente un decálogo y bajo ese tenemos que registrar hombres y mujeres, nuestras conciencias. Infinidad de veces, los hombres creen que el decálogo sólo se hizo para las mujeres. Esto es una gran equivocación; claro que ellos lo dicen así, porque les acomoda; pero si eso fuese cierto, Dios hubiese hecho dos decálogos: uno para ellas y otro para ellos. Dios en el momento de juzgar, lo hace a las almas y no a los sexos.

Los pecados —vuelvo a repetir—, tienen sus consecuencias, pero también sus atenuantes. Dios es muy justo y no puede juzgarnos a todos de la misma manera. Hay seres que han nacido en un medio en el cual carecen de instrucción tanto religiosa como cultural, sea por la pobreza sea porque viven alejados de los sitios en donde puedan adquirir la educación. Esos seres al cometer faltas o pecados no pueden medir la responsabilidad de ellos, porque nadie les ha enseñado el bien y el mal

y pueden hacer alguna cosa sin saber que se gravan la conciencia.

Pero la mayoría, los que han asistido a colegios y han recibido una educación esmerada, los que han cultivado su espíritu, por medio de libros y de maestros religiosos o laicos, y sobre todo aquellos que han tenido una instrucción perfectamente religiosa; en una palabra la "gente culta", esos tienen delante de Dios una responsabilidad muy grande sobre su vida, sus actos y sus palabras.

Un gerente de un banco, no puede exigir lo mismo al mozo que hace la limpieza que al cajero de la institución. Al primero lo podrá reñir cuando estén los pisos mal encerados; pero al cajero le tomará cuentas estrechas de las salidas y entradas del dinero que pasa por su caja.

Pero a la "gente culta" que está en un medio social muy alto, a los hombres y mujeres que tratan con muchas personas, y que sobresalen de los demás, sea porque tienen puestos públicos o bien por su inteligencia, aquellos que los rodean se fijan mucho en sus acciones, porque los admiran y procuran imitarlos. Sobre todo a las personas que tienen fama de rectos, mora-

les y honrados, deben de tener mucho cuidado en no desviarse del camino que se han trazado, pues su mal ejemplo arrastraría mucha gente a cometer cosas malas. Y es mal ejemplo estaría escrito en su deber delante de Dios, con gran culpabilidad, pues no solamente los juzgaría por el que, los demás hicieron por su culpa.

Dios tendrá que decir a estas gentes: "Te dí todo cuanto se necesita en la vida para que tuvieras una cristiana y brillante educación. Te dí todos los recursos para que con ellos hicieras todo el bien que pudieras, para que ganaras almas que llegaran a mí por medio del buen ejemplo y tus consejos. ¿Qué hiciste de ellos? . . . En lugar de eso, empleaste tu vida en desorientar a los que te rodeaban, en sacar ventaja de los que sabían menos que tú. Aquellos que te admiraban y respetaban, cometieron pecados viendo tu conducta creyendo que lo que hacías estaba bien hecho, por hacerlo tú. ¡Desdichado!... Tu responsabilidad es muy grande! Te has perdido! No sabes la gloria que habrías ganado si hubieses aprovechado todos los dones que tuve a bien concederte! . . .

## Qué es el Rosario?

Lo diremos con las mismas palabras de la Encíclica de Pío XI:

"Esta devoción, que algunos llaman el "Salterio de la Virgen" o "Breviario del Evangelio y la vida cristiana", ha sido explicada y recomendada por nuestro predecesor de feliz memoria, León XIII con estas palabras: "Es sumamente admirable esta Corona, que, tejida por la Salutación Angélica, engarzada a Ella la Oración Dominical, y que en su fondo lleva la obligación de la meditación anterior... es utilísima para llegar a la vida inmortal".

"Y esto fluye de las mismas flores de que está compuesta esta Corona Mística. ¿Qué oraciones, en verdad, pueden darse

que sean tan apropiadas y santas?

"La primera es la que salió de labios del mismo Redentor, cuando los discípulos le suplicaron. "Enseñanos a Orar": plegaria santísima que nos proporciona el medio de glorificar a Dios, y, asimismo tanto como nos es posible, atiende también a las necesidades de nuestro cuerpo y de nuestra alma. ¿Cómo podría el Eterno Padre negarnos su auxilio, si le pedimos con las propias palabras de su Hijo?

"La otra plegaria es la salutación angélica, que comienza con el elogio del Arcángel Gabriel y de Santa Isabel, y termina con la piadosa súplica con que imploramos el socorro de la bienaventurada Vir-

gen ahora y en la hora de nuestra muerte".

"A estas invocaciones, hecha de viva voz, se junta la contemplación de los santos misterios, la que pone casi al alcance de nuestra mirada los gozos, los dolores y las glorias de Jesucristo y de su Madre Santísima; de esta suerte recibimos tal dulcificación y reconfortamiento en nuestras penas, que, siguiendo esos ejemplos santísimos, nos elevamos por grados de virtudes

cada día más altos a la felicidad de la Patria Celestial..."

Animémonos con tan autorizadas palabras a rezar cada día el Santo Rosario: Dignamente, con la debida compostura, y reverencia corporal.

Atentamente, con la constante aplicación de la mente a las palabras o consideración de los misterios...y devotamente, con todo el fervor del alma y afecto del corazón.

"De El Oratorio"

## Bodas de Plata del hogar Arce-Soto

El 24 de setiembre celebraron sus Bodas de Plata los apreciables esposos don Antonio Arce Cervantes y doña Lucina Soto de Arce, hogar modelo de piedad y costumbres cristianas, donde se ora y se trabaja pensando solamente en servir a Dios y al prójimo. Pero lo que más se ama en ese hogar es el Santísimo Sacramento del Altar que reina en todos los corazones de ese bendito hogar donde sus numerosos hijos siguen el ejemplo de sus padres. Deseamos para nuestros distinguidos amigos que todas las bendiciones del Señor derramen sus gracias sobre su hogar y que sean muchos años más de vida los que les conceda el Señor.

Para celebrar tan grato acontecimiento, hubo una Misa en la Iglesia de La Dolorosa a las 6:30 de la mañana, a las dos de la tarde un Solemne Tedeum en la Iglesia de la Merced la que estaba bellísimamente adornada por celebrarse el Día de la Virgen

de las Mercedes y en el Aspirantado Salesiano les dedicaron una fiestecita que estuvo muy lucida. A todos estos actos asistieron numerosos amigos, el Aspirantado Salesiano, Hermanas de la Caridad, etc. etc., demostrando tan nutrida asistencia el aprecio y cariño que se le profesa a tan virtuoso hogar.

Sara Casal viuda de Quirós,  
Hermana Terciaria Franciscana.

Estando Santa Teresa de Jesús comiendo carne en una posada, se le apareció el demonio y le echó en cara el que comía carne siendo día de vigilia, y como la santa no se había acordado de semejante cosa, le respondió con naturalidad:

—Otra vez me avisas después de haberla comido, como ahora.

# FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,  
SUEROS Y VACUNAS

*Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca*

## Soñar la Vida

(Continuación).

Por Carmen de Icaza

forma de tcharchaf, o de yachmak, o de bascheurte los rostros de sultanas y de esclavas. "Las mujeres y las esencias son fugitivas, por eso hay que encerrarlas bien", aconseja el Profeta. Y las mujeres fueron encerradas en los harenes y los perfumes en botellas de plomo.

Los puestos de afeites son múltiples y variados, como la coquetería femenina. Pastillas, que las bellas de los serrallos fundían en sus labios para perfumar sus besos; colirios coholes o polvos negros de Persia, que hacen rebrillar la pupila; henné, que pone resplandores de fuego en trenzas y rizos; pomadas que blanquean la tez; esencias de rosa, de lirio, de sándalo, de naranja o de cedro; aceites brillantes y olorosos como noches de primavera.

De vez en vez, ya sean en el dominio de los tapices, de los libros o de las babuchas —que harían enloquecer a Cenicienta—, una nota intrusa. Un cromó de la Alhambra, un bronce europeo "fin de siglo", un deplorable busto de Napoleón o de Beethoven...

Graham, que a estas fechas ha adquirido todo un arsenal de feroces armas islámicas, me invita a degustar en su compañía una tacita de café. Como siempre, nos lo sirven en uno de esos recipientes de fina porcelana engarzada en filigrana de plata.

—¡Fíjese que trofeos! me dice satisfecho. Y empuña un hacha de inquietante aspecto. Junto a él, bajo la mirada impasiva, unas cimitarras, unos kandjars de filo delgado y una silla de montar digna de un sultán.

—¿No pensará usted volver en avión?— corto su entusiasmo. Sir Graham mira, preocupado, sus adquisiciones. Por lo visto se le había olvidado el detalle.

—¡Es este Stanley, el que me ha metido en líos!— murmura ante el dilema.

Aparece radiante el aludido.

—He comprado con qué adornar las casas de medio Mentón —nos anuncia.

—Pero, ¿cómo vamos a transportarlo? —se agobia Sir Graham.

Todo por mar, naturalmente. Yo se lo mandaré a Inglaterra. No se alarme por tan poco.

Como esta callejuela de las armas era, a las seis, nuestro punto de cita, van apareciendo ahora los otros. Halliéres nos cuenta que en el mercado de "las pulgas" ha visto equiparse a familias enteras. Nadine nos anuncia que ha adquirido unos velos dignos de Scheherezade. Virginia sólo en casa nos mostrará su botín.

Anochece en el Bazar. Las ventanas de las cúpulas sólo dejan filtrarse un tenue resplandor. De uno de los minaretes, que forma parte de esta villa de compra y venta, se alza la voz de un muezzin invisible.

En torno a los pozos y a las fuentes de mármol, manchones en las sombras crecientes, agolpan los musulmanes para hacer sus abluciones. Se oye un bullicio de puertas que se afianzan, un chirriar de cierres metálicos. Manos hacendosas alinean, doblan y recogen. El bazar hace su toilette nocturna. Y en un gran gesto ancestral, se envuelve en sus tinieblas, sazonadas por emanaciones de siglos, como en el más impenetrable de todos los tcharchafs.

### XXVIII

En la nota de esta mañana, Tábara me participaba que disponga de mi día. Que no puede salir, porque no se encuentra bien. Y que cuando me parezca, vaya a acompañarle. A mi vez, le mando una breve misiva preguntándole la hora más oportuna. Vuelve el sirviente, y me dice que su amo está dispuesto a recibirme.

Veo a Ali Vivanco instalado en un sillón de ruedas, con sus inseparables cojines y una manta cibelina en las piernas. Su rostro moreno parece más flaco y demacrado que nunca. Junto a sus labios se han abonado los surcos. Sonríe al verme entrar. Y

su sonrisa me conmueve extrañamente.

—He tenido algún dolor —me explica breve. Pero yo adivino por su aspecto que la noche debe haber sido mala.

—Hemos abusado... —le digo.

—Hemos... repite él. Y vuelve a sonreír.

Me he sentado a su lado. Y he puesto mis dos manos sobre los dedos delgados en el brazo del sillón.

—Ali —le digo, llamándole por primera vez por su diminutivo—. No va a haber más remedio que someterse a las dos operaciones.

—El me mira muy serio.

—¡Volver a pasar todo aquello...! Voluntariamente... a sangre fría. ¡No me siento con fuerzas!

—No quiero oírle decir eso. Usted, tan valiente.

El hace un gesto cansado.

—¿Valor? No me pidieron mi parecer. Nadie puso la decisión en mis manos. Pero ahora es distinto. No me siento con fuerzas.

Y yo, de repente, sin pensarlo:

—¿Y si yo le acompañase?

Mi frase, una vez lanzada, me parece una insoportable pretensión. Pero él me mira.

—Ya he pensado en ello.

Y hay un gran silencio entre nosotros.

Yo me siento latir el corazón.

¿Entonces, no son fantasías de Juan Iraeta esos sueños locos que ni aún para mí misma me atrevo a fijar en las cuartillas? ¿Hay en verdad "algo" entre Tábara y yo? Alzo los ojos, y nuestras miradas se penetran.

—¿Qué es esto nuestro? —me pregunta él, y su voz es grave.

—Amistad...

El me mira dudoso.

—Doy a la palabra amistad su más grande valor —mi timidez me frena; pero esa expresión de ansiedad que veo en sus ojos me obliga a seguir hablando—. Cuando yo pienso en usted, me digo: "Soy su amiga". Y hay en ello un don completo de afecto y de confianza.

Los dedos flacos, nerviosos, encierran mi mano.

—Yo quisiera saber... —pero no termina su frase.

Y yo he puesto mi otra mano levemente en su cabeza, con una caricia casi maternal.

—¿Qué quieres saber? —digo muy bajo.

—Tú, por tu parte, puedes estar segura, claro... Pero no has pensado en mí... ¿No has considerado peligrosa tu ternura, tu comprensión junto a mi soledad?

Yo lo miro sin decir nada. El sigue con mis dos manos cogidas. Y habla como para sí mismo.

—¿Cuántos días llevas a mi lado? Me parece que toda una vida. ¿Te acuerdas de aquel momento en que te hice quitarte las gafas? No había presentado tu mirada. La había adivinado. Y siempre que he estado a tu lado me he sentido envuelto en algo muy dulce, muy suave, que no puedo analizar. —Yo siento que mis manos tiemblan en las tuyas—. Llevo noches y noches sin dormir. Quiero ver claro. Diciéndome que todo esto es un absurdo. Que yo no puedo aspirar...

Mis manos aprietan sus dedos. Se han liberado. Y ahora son ellas, cuyas palmas filtran en la frialdad de las otras su tibieza. Y, de repente, un recuerdo en mi memoria.

Un cuarto blanco de hospital. Y en la cama blanca, un herido de rostro anguloso y moreno, con ojos demasiado brillantes.

—Enfermera Teresa, ¿señal usted capaz de darme un beso?

Le habían amputado las dos piernas. La fiebre le hacía castañear los dientes. Se hablaba de gangrena.

—¿Por qué no, mi apuesto capitán?

Y mis labios en su frente.

Me he inclinado sobre Ali Vivanco. Y los ojos, en los ojos, le sonrío.

Jaime y Virginia han entrado de pronto. Y el encanto se ha roto. Ella alza sus cejas al verme allí.

Un rato después, Nadine y Hallières completan la reunión. Y Tábara da orden de que nos sirvan aperitivos.

La Ilescu y Virginia se instalan a su lado. A cuál más solícitas y cariñosas. Halliéres hace gala de su mejor esprit y hasta sir Graham se revela brillante.

Pero el más animado de todos fué Alfonso Vivanco. Bromeó, rió y hasta galantéó a la Ilescu. Una sola vez su mirada se encontró con la mía, y había en ella un júbilo, un deslumbramiento, que me dieron ganas de llorar.

## XXIX

Se deslizan los días. Allí sigue en su silla de ruedas. Y yo le acompaño durante horas y horas. Como de mutuo acuerdo, no hemos vuelto "a dejarnos ir". Nos seguimos "us-teando" con toda naturalidad. Y con toda naturalidad proseguimos nuestras charlas, cada vez más llenas de confianza. No hemos vuelto a hablar de nuestros sentimientos. Pero cada día, cada hora, cada instante, nos damos mutuamente algo de nosotros mismos. Ha querido conocer toda mi vida. Mi niñez. Y ríe enterrecido cuando le describo a esa niña de pelo lacio y gafas de concha "con alma de cuento y de jardín". Nunca hubiera creído que me fuese tan fácil hablar de mí. Pero ante su mirada atenta, sueño y pienso y me relato sin el menor esfuerzo. Como consecuencia de sus largos años de casi completa inmovilidad, posee Tábara, en efecto, un espíritu de observación de extraordinaria agudeza, una especial sensibilidad para captar los matices. A veces, cuando, olvidando de que hablo ante otro, me he aventurado demasiado en las profundidades de mi selva virgen, y corto con repentino susto una frase empezada, una mirada más profunda o un conato de sonrisa me indican que ha comprendido.

Y yo aquí, en la soledad de mi gran estancia silenciosa, oyendo cantar suavemente el Bósforo ante mis ventanas, me pregunto si no es ahora realmente cuando estoy soñando.

## XXX

Stanley, con cara preocupada, ha venido en mi busca.

—Quisiera hablar con usted a solas.

Le he acompañado a un pequeño salón, junto a mi cuarto, y allí me ha dicho sin rodeos.

—Aquí no hay más que una persona con quien se puede hablar: con usted. —(¡Si le oyesen los de la tertulia!)—. Y, por tanto, tiene usted que perdonarme si le molesto con mis asuntos personales —me tiende una carta—. Lea primero esto que he recibido hace algunos días... "Mi querido Roberto —descifró en francés—: Espero que en el tiempo que nos llevamos tratando no me habrá usted encontrado una suegra fastidiosa. Y si no, he sabido serlo de manera perfecta, reconózcame al menos la virtud de la discreción. Usted vino un buen día a pedirme a mi hija (En las palabras "mi hija" condenseo cuanto una madre puede codensar). Tuve confianza en usted, y se la dí. Usted vino un día a devolverme a mi hija. Y sin un reproche, le dejé marchar. Hoy, por el respeto que al hombre de bien que hay en usted ha de merecer esta carta, le ruego en ella que medite largamente sobre las líneas que un día de éstos ha de enviarle Janina. Contendrán algo que a usted, de cuya integridad moral no dudo, tiene que conmover hasta lo más hondo. Y pido a Dios que esa emoción borre todas las desavenencias e incompresiones que, junto a la más grande verdad de la vida, han de parecerle a los dos insignificancias sin trascendencia. Yo pido a Dios, mi querido Roberto, que le ilumine en su decisión. La espera de hora en hora, vuestra amiga, Simona de Laborde".

Con dedos nerviosos extrae Stanley otro pliego largo de su cartera. Un papel azul, cubierto de caracteres resueltos;

"Roberto: No pensé jamás que habría de ser yo la que tuviera que dirigirme a ti. Si todo lo que ha habido entre nosotros no hubiese sido una terrible equivocación, tú ya debieras haber venido cien veces a buscarme. Quiero, así y todo, suponer que te habrá retenido eso que nosotros los hombres llamáis "dignidad" ¡Como si nosotras, cuanto más os sabe-

mos nuestros superiores, no agradeceríese<sup>1</sup> mos doblen en vosotros un rasgo generoso!

No pretendo conmoverte, ni rechazarme de víctima. Ya sé que te has lamentado por ahí de mi incompreensión, "de mi frivolidad". Yo a nadie he hablado de ti. Y, sin embargo, podría haber tenido quizá quejas más fundadas. ¿No lo crees posible?

Vuelvo a repetirte que si algo más fuerte que mis propósitos no me obligara a escribirte, mi vida habría seguido en silencio el rumbo que tú le trazaste.

Voy a ser madre, Roberto. Cuando me echaste de tu casa (lo de menos era la forma, más o menos cortés), tuve la esperanza de que no fuese verdad. Un hijo entre nosotros, le nosotros, ¿para qué? Pero mi hijo, aún antes de nacer, ha logrado que yo cambie de modo de sentir.

Porque no habría sido fair que te enterases por otro conducto, pongo el hecho en tu conocimiento. Pero me conoces, y sabes que yo sabré bastarme junto a la cuna de mi hijo. Janine".

Perpleja, he mirado a Stanley. Dos mundos en dos cartas. Dos generaciones. Dos orgullos. Pero, en el fondo, un único modo de ser. Y esto lo he expresado en pocas palabras. Y vibrante, contra todas las impresiones y los egoísmos masculinos, me he puesto del lado de aquellas dos madres, de la que habla de Dios y de la que dice de fair play. ¡Como si el jugar limpio no fuese un mandamiento Divino!

Y Robert Stanley me ha escuchado en silencio, pensativos los ojos azules. Yo he hablado. No recuerdo lo que he dicho. La Hlescu, con su vida ficticia y estéril..! ¡Virginia a quien no he calificado..! ¡La mujer de Hallières, que educa sola a sus dos hijos..! Todas ellas han desfilado por mis labios. Y contra las explotadoras de la vanidad masculina, contra las "ladronas de sol", he defendido a la mujer-madre, a la que, a pesar de todo y por encima de todo, se empeña en dar. He habla-

do y he hablado. No sé lo que he dicho. Sólo que, cuando me callé un momento, los ojos del gigante del Norte estaban húmedos:

—Salgo en el primer avión —me dijo solamente.

### XXXI

Alfonso se siente mejor, y hemos vuelto a emprender nuestros paseos. Sin abandonar su canoa, vagamos por el Bósforo, por el Cuerno de Oro, bordeamos la costa de Europa, cuyos pueblos, como los de la costa de Asia ya me van siendo familiares. Y es Besjik-Tasj la primera ciudad turca, después de la mole lujosa de Dolma-Baghtché. Y los palacios de Tsjeragan, mármoles y frandas. Y Ortakeuy, con su deliciosa mezquita barroca. Y el pueblo albanés de Arnaut-keuy. Y el poblado griego de Bebek, conjunto de palacios veraniegos, terrazas y cipreses. Y la fortaleza de Riimelihsar, con sus historias de luchas y de prisioneros, y su plácido cementerio, que baja hasta el mar. Y enfrente, toda otra hilera de poblados, de villas y de palacios. Beylerbey, Kandili, Anadolihisar, Calijja, Pacha Baghtché, Boykós... Y a todo lo largo de la costa asiática, los enormes depósitos de petróleo, que camufla el follaje.

Yo voy aprendiendo a diferenciar los distintos componentes de ese archipiélago en miniatura, que lleva el nombre de "Islas de los Príncipes" Y nunca paso ante la blanca "Torre de Leandro" sin evocar su leyenda. Allí puebla nuestros paseos de figuras que parecen surgir de las remotas lejanías de mi infancia. Allí, a lo lejos, brilla el mar, que Jerjes pretendió vencer a latigazos... En esas nubes lejanas esconde su cabeza venerable el Olimpo de Bitinia... Tras aquellas colinas de Asia, están los túmulos de Héctor y de Aquiles... Y allá, en Therapia, fué donde Medea mezclaba sus venenos... Ya sea que nos deslicemos

(Continuará).

## DIOS A BORDO

Un domingo de septiembre, en uno de los puertos del Oeste, el antiguo y célebre Trépot, de los más favorecidos por los honrados ciudadanos de París...

La brisa, ya muy viva por la montaña, se transformó muy pronto en tempestad, las olas se enfurecieron y al lanzarse contra los estribos del viejo muelle destrenzaron sobre los veraneantes sus cabelleras de espuma.

Atraídas por la grandiosa belleza del espectáculo, no se retiraron las gentes.

Bien pronto una ansiedad vivísima reemplazó a los transportes de admiración y a las risas y a las bromas con que los alegres parisienses celebraban los chaparrones salados que les inundaban.

Las barcas, cargadas de pasajeros que deseando gozar todas las impresiones del mar desafiaban el mareo, volvían al puerto.

Aglomerados en el muelle contemplaban los curiosos la habilidad con que el timonel y el marinero que llevaba la escota efectuaban la difícil maniobra de introducirse en el canal, a pesar de la furia del huracán.

Ya todas las barcas habían realizado, afortunadamente, este esfuerzo, excepto la última de la flotilla. Debía haber sufrido más que las otras, pero el vigor y buena maña de sus remeros la mantenía a flote, cuando una ola monstruosa, levantándola con fuerza irresistible, la lanzó contra el muelle.

Un grito de terror se elevó, pero la pre-

sencia de ánimo de aquellos curtidos marineros impidieron la catástrofe.

Los remos se hicieron pedazos; pero la Juana María... estaba salvada.

Como el accidente no tuvo fin trágico, los alegres parisienses al volver a la ciudad no hablaban ya del suceso.

Sin embargo, dos trepotesas, mujeres de marinos iban delante de mí y oí a la más anciana que decía a la otra:

—Ves, hija mía, que no hay por qué tener miedo.

Este año no podía suceder una desgracia a Couvien y menos en la Juana María. Ya te acordarás... Esa barca llevó a Dios a bordo.

¡Dios a bordo!

Era esa frase (se convendrá conmigo) para llamar mi atención; así que, quitándome mi gorro de bañista, pregunté a la mujer qué quería decir.

Pero mi pregunta le desagradó sin duda, porque, después de examinarme un momento, me respondió bastante bruscamente:

—¡Bah! Si os lo dijéramos os reirías de nosotras. Vosotros los señores de París no creéis en nada.

Y apretó el paso arrastrando a su compañera.

Pero mi curiosidad debía encontrar muy pronto satisfacción.

Al continuar mi paseo por Trépot, y subiendo la rampa que conduce a la iglesia, maravillosa flor del arte gótico, me encontré con el segundo vicario, y me apresuré a preguntar al joven sacerdote, cuya conversación llena de encanto, había saboreado ya otras veces, lo que constituía mi preocupación del momento: "Dios a bordo".

Me respondió:

—Es una antigua y piadosa costumbre del país. En la tierra de Dios, la suerte designa al barco en que se levantará el ara sagrada; y en ese él se instala al pie del mástil un altar radiante de luces y flores. Le a-

### Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

seguro a usted, caballero, que es cosa linda de ver cuando la procesión se detiene a lo largo del muelle y el señor Cura, desde la barca, da la bendición a todas esas valientes gentes de mar, arrodilladas, los hombres con la cabeza descubierta, las mujeres pasando las cuentas de su rosario, mientras nuestros sochantres entonan el *Tantum ergo*.

¡Oh! ¡Son dignas de verse esas frentes inclinadas bajo la bendición del Dios de la Eucaristía, es decir es digno de oírse ese himno que sube suavemente hacia el cielo en una atmósfera de cándida fé!

Como es de suponer, los marinos consideran un grande honor recibir la visita del Señor Sacramentado, y de ahí la sencilla creencia de que el barco ha tenido A DIOS A BORDO está exento por todo el año de los peligros del mar.

—Costumbre de poesía encantadora— exclamé.

—¡Lástima que Chateaubriand no lo haya conocido! Hubiera escrito una hermosa página más en su *Genio del Cristianismo*. Si la Juana María no se ha estrellado hoy, convengo en que ha sido casi por milagro. Sin embargo —añadí sonriendo:— ¿Conveniría fiarse en la creencia treportiente los días en que el semáforo iza la señal de peligro?

—Ruego a usted —interrumpió con viveza el joven sacerdote— que no prosiga por ese camino. Sé muy bien que usted no es como ha dicho esa mujer, de esos señores de París que no creen en nada. Si la fe sencilla de esas pobres gentes le sorprende, conozca usted que se apoya en la filial con-

fianza en el Dios cuyos misteriosos designios desencadenan y calman las tempestades.

¿No serían más dichosos —dijo con acento melancólico señalando la muchedumbre de bañistas que circulaban por los paseos— no serían más dichosos todos esos corazones incrédulos, si, como más sencillos feligreses, no se hubieran divorciado de la divina esperanza? Pido a Dios con todo mi corazón que al menos éstos conserven su piedad, aunque haya de conservarse sencilla e infantil, porque Jesucristo, de quien soy humilde ministro, es verdaderamente el Dios de las gentes del mar; el Dios que marchó sobre las olas del mar de Tiberiades, apaciguaba con un ademán las olas enfurecidas, suscitaba las pescas milagrosas; es el Dios que escogió pobres pescadores para esparcir a través del mundo su ley de consuelo y amor.

Se inflamaba e iba a seguir su hermosa improvisación, pero conmovido por su entusiasmo religioso, me echaba ya en cara mi maligno capricho.

Le toqué suavemente el brazo.

—Perdóneme usted —le dije—, señor vicario, ¡Es tan difícil olvidar una vida de escepticismo! Pero usted tiene razón: sólo la fe salva. La pido ardiente e incesantemente, en mis oraciones. ¡Sí! ¡Creo! ¡Quiero creer! Y sólo estaré satisfecho con la confianza y sencillez de corazón de vuestros marinos. Y lo alcanzaré, estoy seguro, porque, como usted sabe —añadí golpeándome el corazón—, ¡DIOS ESTA A BORDO!

Francisco COPPEE.

## BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

## El Hermano André y su Obra de Mont Royal

La Cripta estaba completamente llena, todas las autoridades de la ciudad de la provincia, del Canadá entero, había llegado para asistir a los últimos honores que se le iban a rendir al humilde Hermano André.

Su Eminencia el Cardenal Villeneuve, Arzobispo de Quebec se dignó presidir la última ceremonia fúnebre. Gran Misa cantada, por su Excelencia Mons. Limoges, Obispo de Mont Laurier, asistido de otros dos Prelados. Antes de dar la absolución, pronunció una alocución, síntesis admirable, lección grandiosa y consagración definitiva de todos los maravillosos sucesos donde tantas almas fueron testigos anonadadas al presenciar tanta maravilla... A las dos y media de la tarde, de este inolvidable día Mons. Gautier presidió la colocación del Cuerpo del Hermano André en su tumba y por última vez vieron su dulce y bondadoso semblante... Se dió lectura y se firmaron todos los documentos, se sellaron y el cuerpo del querido Hermano André, el APOSTOL DE SAN JOSE quedaba sepultado para siempre...

El Hermano André reposa frente al Altar, en un sencillo mausoleo. Conoció un triunfo como ningún hombre ha recibido; y sin embargo, no vió su obra terminada... el Buen Dios no lo permitió... inclinémonos ante las misteriosas disposiciones de la Divina Providencia...

Todos los compañeros y amigos del Her-

mano André lo amaban tanto que se propusieron terminar cuanto antes aquel hermoso Oratorio de San José que con tanto entusiasmo y amor había comenzado el humilde portero... y prometieron hacerlo más hermoso de como él se lo había imaginado. Y en este templo grandioso, el más vasto y hermoso del Canadá, le decían, como si hablasen con él, usted subirá sobre nuestros hombros y entonces vuestra alegría será perfecta... y entonces gozaremos anticipadamente con la visión que no deja ningún pesar, nosotros lo creemos, lo esperamos, no lo dudamos pues nos mostraréis por una sobreabundancia de testimonios y gracias tan grandes que será imposible dudar de vuestra santidad, y la Santa Iglesia, nosotros lo esperamos, pondrá sobre vuestra frente arrugada la aureola del triunfo después de la cual todos los triunfos terrenales son nada; LA AUREOLA DE LA SANTIDAD...

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

## Tienda de DON NARCISO

### DON ROBERTO ALPIZAR YOUNG

Muy dolorosa ha sido para sus apreciables hermanos y amigos el inesperado fallecimiento de don Roberto Alpizar, quien se dedicó más de cuarenta años a formar su finca en Parismina, donde se le quería por lo bondadoso y caritativo y es por ello que no se comprende el por qué del atentado a-

levoso que concluyó con persona tan querida y sumió en el más profundo dolor a nuestros queridos amigos don Augusto, Judith y Paquel Alpizar; que Dios les dé la resignación cristiana en tan grande prueba. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Roberto.

## Ilusión y Realidad

Son novios, se aman y se van a casar. Es decir que se van a unir para toda la vida. Si se les preguntara por que se casan, tendrían una respuesta pronta y que no admite réplica:

—“¡ Porque nos queremos!”

¿Que no es verdad? ¿Quien sería capaz de hacer semejante afirmación? Se quieren, sí. Esos ojos que miran embelesados no pueden mentir; esos juramentos tienen demasiado fervor para ser falsos.

Sienten que se quieren y se van a casar. Una poderosa corriente de simpatía impulsa el uno hacia el otro; coinciden en muchos aspectos del carácter y se sienten mutuamente indispensables.

En la resolución coincidente de casarse, con poderosa influencia, el entusiasmo juvenil. Nada más dulce ni más dichoso que llegar a ser el uno del otro. La vida toda se resume en el instante en que la dulcísima promesa se convierte en realidad. La unión será el epílogo maravilloso del romance de amor que están viviendo. ¿El epílogo?

Buen cuidado tienen los novelistas, los comediógrafos y autores de guiones cinematográficos de corte romántico de que el acto del enlace constituya el epílogo obligado de los asuntos de amor. Eso con forma al gusto y a la expectativa romántica de los lectores o espectadores. Falta sin embargo que se escriba la novela o se estrene

la película en la que ese obligado epílogo sea el argumento del primer capítulo, y la trama del asunto lo que va desde el enlace hasta . . . hasta los miles finales diversos que pueden suceder a semejante iniciación. Porque la vida matrimonial no termina precisamente en el enlace, sino que comienza en él. Y vendría a ser, con relación al entusiasmo juvenil que lo precede, la parte decreciente de la parábola.

Al unirse en matrimonio los novios se han prometido amarse eternamente. Esta grave promesa excede a toda previsión y a toda posibilidad de ser cumplida con religiosa exactitud. Es muy difícil sustentar el amor a lo largo de la vida si no se ha tenido de ella, por anticipado, una visión panorámica. Pero, ¿cuales son los novios que formulan, antes del casamiento, un cuestionario de posibilidades? Muy Pocos. Diría más bien que ninguno. Un cuestionario es una cosa fría, con mucho de calculo y aparente egoísmo.

Tiene aspecto de inventario, de presupuesto de gastos y recursos. Y es por eso que los novios lo rehuyen.

La vida sería muy dulce, muy leve, si pudiera concretarse a eso: a un sueño romántico. Pero no es así. La felicidad está condicionada al juego de resortes inflexibles y tenaces. ¿Qué busca en el matrimonio cada uno de los cónyuges? Seamos justos: lo que busca es su propia felicidad. Y

Para sus BUENOS LIBROS

**La Librería Las Américas**

**Avenida Central**

**Teléfono 5507**

como complemento necesario la felicidad del otro. ¿Y en que consiste la propia felicidad sino en la satisfacción de todos los anhelos y en la libre expansión de las facultades?

Veamos: ¡el novio se casa enamorado de la belleza física de su prometida; de la dulzura de su carácter; de todos los encantos que la adornan. Se promete mentalmente la dicha de un hogar poblado de cabecitas rubias, de parloteos y risas infantiles. Ella va al matrimonio deslumbrada por la apostura del elegido, por la afealdad de su trato. La dicha que los embarga se refleja en el arrobamiento extático de los ojos en el momento del "sí". Pero la vida continúa su curso. La belleza se va paulatinamente agostando; alguna

imprevista afección distorciona el carácter y surge la intolerancia. Las cabecitas rubias con que se había soñado, no quiso Dios que llegaran... Y se va advirtiéndole que la imaginación había ido más allá que la realidad.

¿Estaban los novios preparados para sufrir estas contrariedades sosteniendo el amor a pesar de ellas? En la mayoría de los casos, no. El enlace fué un deslumbramiento del instante, una resolución apasionada. Y es porque no recapitaron bien a fondo acerca de lo que significa la unión matrimonial. Unión, unidad perfecta e indisoluble, capaz de resistir a la acción del tiempo, de las contrariedades y sacrificios fortuitos, incluso cuando se trata de sacrificar su felicidad. **Adriana Castelar.**

## RECETAS DE COCINA

### POSOL

#### Plato tico pedido por una suscritora

La víspera se prepara para el almuerzo del día siguiente. Se baten dos platitos de cal y dos de ceniza de buena leña (como café, o cuajiniquil), en suficiente agua fría y se cuele para quitarle los carbones gruesos; se pone en el fuego y cuando empieza a hervir se echa la cuarta parte de un cuartillo de maíz de buena calidad, blanco y del grande; se deja hervir hasta que el maíz afloje el ojo, moviéndolo a menudo para que no se pegue. Cuando suelta fácilmente el pellejo se echa en un canasto, se deja enfriar un poquito y se pone debajo del tubo de agua, al mismo tiempo se va frotando y lavando para que se despeguen los ojos. Cuando está bien lavado se le echa agua fría y se pone en el fuego; cuando ha hervido un rato se bota esta agua y se le pone nueva agua caliente y se deja hervir más, se le escurre esta agua y se le vuelve a poner agua caliente y entonces se le agrega dos libras de cabeza de cerdo bien lavada y sin huesos y cortada en pedacitos, dos dientes de ajos bien majados, dos tomates pelados en agua hirviendo y sin semillas, un chile dulce cortado en tiritas, sal, pimienta, co-

mino, unas hojitas de culantro, un pedacito de pellejo de cerdo cortado en tiritas y se deja hervir muy despacio hasta que todo esté suave y el maíz bien reventado y que no tenga mucho caldo. Se deja en un lugar fresco hasta el día siguiente que se calienta para servirlo al almuerzo.

### REPOLLITOS DE PAPAS

Se pelan diez papas de regular tamaño y de buena calidad y se ponen a cocinar en agua fría con sal hasta que estén suaves; se les escurre el agua y se ponen de nuevo al fuego destapadas y moviéndolas para que se evapore el agua y queden bien secas; se pasan por el prensador de papas o se majan bien con un tenedor; se les agrega una buena cucharada de mantequilla, un poquito de pimienta y dos yemas de huevo crudas y se mezclan muy ligero con una cuchara; se hacen bolitas de tamaño de un huevo pequeño y se van colocando en una cazoleja untada de manteca; se meten al horno caliente para que crezcan y queden doradas. Con estas papas se adorna un lomo relleno, un pollo asado y presta gran utilidad para adornar platos porque son de muy bonita presentación.

# COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

## Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

# SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

# Banco de Costa Rica